

Plan **MISIÓN**
¡La Misión es de todos!



2020 ES TIEMPO DE
ENCONTRARNOS
CON **JESUS** 
"Maestro, ¿Dónde vives?"

Celebración Dominical en Familia



SUBCOMISIÓN DE
MUSICA SACRA
Arquidiócesis de Barranquilla

Instructivo
Domingo
29 de Marzo

LA FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA, SE REUNE PARA CELEBRAR EL DÍA DEL SEÑOR

La familia, Iglesia doméstica, está invitada a la oración para expresar su comunión con la Iglesia Parroquial, pastoreada por su Párroco y con la Iglesia Particular, apacentada por nuestro Obispo PABLO EMIRO SALAZ ANTELIZ, en razón de este vínculo, la Iglesia que peregrina en Colombia, anima y convoca a las familias a orar a su Señor, para expresarle su homenaje de adoración y suplicarle sus bendiciones, especialmente en estos momentos de emergencia causada por el COVID-19, pues tiene la confianza que donde hay dos o tres reunidos en el nombre del Señor, allí está él en medio de ellos.

Dado el momento que vivimos, con la declaración de emergencia sanitaria por la autoridad gubernamental, la Iglesia orienta y recomienda que, dado que no es posible la participación en la Misa dominical, ni en la celebración de la Palabra de Dios con distribución de la sagrada comunión, los fieles “permanezcan en oración durante el tiempo debido personalmente, en familia o, si es oportuno, en grupos familiares”. En estos casos, pueden aprovechar las transmisiones de la celebración sagrada por medio de la radio, la televisión o las redes sociales (cfr. Celebraciones Dominicales y Festivas en Ausencia del Presbítero, # 32).

Igualmente, invita a tener presente que en estos casos se cuenta con la posibilidad de celebrar algunas partes de la Liturgia de las Horas y la celebración de la Palabra de Dios. Por tal motivo, el Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal de Colombia y la Comisión Arquidiocesana de Liturgia de Barranquilla (CAL-BAQ) y la Subcomisión de Música Sacra ofrece dos modos de encuentro dominical de las familias con el Señor, que se pueden emplear según la necesidad pastoral:

I. Las Laudes y las Vísperas

Se trata sobre todo de la posibilidad de celebrar las Laudes Matutinas o las Vísperas, pues “cuando los fieles son convocados y se reúnen para la Liturgia de las Horas, uniendo sus corazones y sus voces, visibilizan a la Iglesia, que celebra el misterio de Cristo” (cfr. Celebraciones Dominicales y Festivas en Ausencia del Presbítero, #33). Estas pueden ser encontradas en muchas paginas católicas.

II. Celebración Dominical en Familia

Entre las diversas formas de celebración, cuando no es posible la celebración o participación en la Misa dominical, la más recomendable es la celebración de la Palabra de Dios (Cfr. SC 35); se trata, en efecto, de motivar la reunión de los fieles para la escucha de la Palabra de Dios y la oración.

¿Quién preside esta celebración familiar?

Si en el hogar se encuentra algún laico con experiencia pastoral de su parroquia o movi-

miento eclesial, se le dará precedencia, dado que tienen la delicadeza propia de estos temas y sabrá realizarlo esta celebración (Agentes de la comunión, proclamadores, catequistas, pastoral de la salud, etc), pero no impide que la celebración la presida el jefe del hogar o una persona con capacidades suficientes. No puede entenderse esta presidencia como sustitución del ministerio ordenado de los sacerdotes, ni como un privilegio, sino como un verdadero servicio a los hermanos en el nombre del Señor.

¿Dónde celebrar?

En la casa familiar, en una sala, no en habitación, no invitemos a vecinos o amigos, dispóngase el lugar de manera decorosa, se puede colocar un crucifijo, una imagen de la virgen maría, una Sagrada escritura sobre una mesa o un signo cristiano que haga a entender a todos que se rompe la rutina, para dedicar un espacio de oración. La estética del lugar debe ser cuidada y no se permita que mientras unos celebran en la casa, otros realicen otras actividades (Ejemplo: escuchar música, jugar o ver televisión)

¿Cómo celebrar?

Siguiendo las indicaciones del presente subsidio, se recomienda no añadir nada que sea contrario al espíritu de la celebración o algo que dé la impresión de que es una simple reunión y no una asamblea litúrgica.

Debe ser participativa, encargar a alguien de los cantos. A otros de las lecturas, de la oración de los fieles, de la oración de Acción de gracias. El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar en la celebración familiar.

Se invita a todos a vestirse digna y decorosamente, como si se estuviera participando de la eucaristía, nada más contrario a la celebración que hacerlo en pijama o en ropa de estar en casa. No se olvide nunca pedir volver a celebrar prontamente en nuestros templos y poder recibir la Comunión sacramental.

Todas las cosas que están escritas en rojo (Rúbricas) tienen carácter explicativo de la celebración, para orientar a los que dirigen, no es necesario leerlas en voz alta, se sugiere preparar con anterioridad para no dar lugar a improvisaciones.

CELEBRACIÓN DOMINICAL EN FAMILIA

Quinto Domingo de Cuaresma

29 de Marzo de 2020

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

El que dirige la oración u otra persona realiza la siguiente Monición

Monición Inicial:

Muy buenos días querida familia, las circunstancias del presente, nos impiden celebrar la Eucaristía en nuestro templo de la Parroquia _____, confiamos que prontamente podamos volver a celebrar el misterio de nuestra fe y recibir sacramentalmente a Jesús, pero esta circunstancia nos permite entender de mejor manera, que la familia es la verdadera Iglesia domestica, en ella se vive el amor, la fe y la caridad y también se celebra la fe.

El Papa Francisco acerca de las familias dice lo siguiente:

«En virtud del sacramento del matrimonio cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia. En esta perspectiva, ciertamente también será un don valioso, para el hoy de la Iglesia, considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: la Iglesia es un bien para la fami-

lia, la familia es un bien para la Iglesia. (Amoris laetitia 87)

Como familia vamos a orar por la Iglesia entera, por todos nuestros hermanos cristianos de china, Italia, España y de todos los países afectados, vamos a pedir por la salud de nuestros pastores, en especial de nuestro Párroco, el Padre _____, vamos a agradecer por todo lo que nos regala.

Nos reunimos en este quinto domingo de Cuaresma para alabar, bendecir y dar gracias a nuestro Dios por su inmensa misericordia con todos nosotros. Participemos llenos de fe y alegría y abramos el corazón a su amor infinito; Él perdona nuestros pecados y nos devuelve la vida. Nos colocamos todos de Pie.

RITOS INICIALES

Canto

SÍ, ME LEVANTARÉ

Coro

Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.

A ti Señor, elevo mi alma,
tú eres mi Dios y mi salvador.

Sana mi alma y mi corazón
porque pequé, Señor, contra Ti.

Vuelve, Señor, vuelve a nosotros,
Somos tus hijos, tennos piedad.

Mi corazón busca tu rostro,
oye mi voz, Señor ten piedad.

Todos se santiguan diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras:

Hermanos, bendigamos al Señor, que nos invita bondadosamente a escuchar su Palabra para que, llevándola a la práctica, transforme y oriente nuestras vidas.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor

Acto Penitencial

El que dirige la celebración invita a los presentes al arrepentimiento diciendo:

Hermanos: para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos humildemente nuestros pecados y supliquemos al Señor que tenga misericordia de nosotros.

Se hace un momento de silencio. Después, todos hacen en común la confesión de los pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos...

Canto

Señor, ten piedad, Señor ten piedad.
Cristo ten piedad, Cristo ten piedad,
Señor ten piedad, Señor ten piedad

Luego, el que dirige la celebración concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden: Amén.

Canto

Oración

Terminado el acto penitencial el que dirige la celebración dice:

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración colecta de este domingo:

Seguros de tu ayuda y caminando con fervor, te pedimos nos concedas, Señor Dios nuestro, vivir en el mismo amor que llevó a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos..

Todos responden:
Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados. Antes de las lecturas se puede hacer la siguiente monición:

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Quien confía en Dios mira hacia delante se fija una meta: Jesucristo y la vida eterna. No olvidemos que tenemos un Padre misericordioso que siempre está dispuesto a darnos Su perdón olvidando el pasado a partir de nuestro arrepentimiento sincero.

Primera Lectura:

Lectura de la profecía de Ezequiel

(37, 12-14)

Esto dice el Señor Dios:

«Yo mismo abriré sus sepulcros,
y los sacaré de ellos, pueblo mío,
y los llevaré a la tierra de Israel.
Y cuando abra sus sepulcros
y los saque de ellos, pueblo mío,
comprenderán que soy el Señor.
Pondré mi espíritu en ustedes y vivirán;
los estableceré en su tierra
y comprenderán que yo, el Señor,
lo digo y lo hago" oráculo del Señor-».

Al finalizar el lector dice:

Palabra de Dios

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes
intercalan la debida respuesta

Salmo 129

**R/ Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.**

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;

estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. **R.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. **R.**

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. **R.**

Porque del Señor viene la misericordia
la redención copiosa,
y el redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como la primera:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,8-11)

HERMANOS:

Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no están en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en ustedes; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pero si Cristo está en

ustedes, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en ustedes.

Al finalizar el lector dice:

Palabra de Dios

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor

Canto:

TU PALABRA ME DA VIDA

Juan Antonio Espinosa

Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor.

Tu Palabra es eterna, en ella esperaré.

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Escritura y, omitiendo el saludo, dice solamente:

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan (11,3-7.17.20-27.33b-45)

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo:

«Señor, el que tú amas está enfermo».

Jesús, al oírlo, dijo:

«Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba.

Solo entonces dijo a sus discípulos:

«Vamos otra vez a Judea».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús:

«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.

Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo:

«Tu hermano resucitará».

Marta respondió:

«Sé que resucitará en la resurrección en el último día».

Jesús le dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó:

«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo»

Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó:

«¿Dónde lo han enterrado?».

Le contestaron:

«Señor, ven a verlo».

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

«¡Cómo lo quería!».

Pero algunos dijeron:

«Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?».

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba.

Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo

Jesús:

«Quiten la losa».

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

«Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días».

Jesús le replicó:

«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?».

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

Y dicho esto, gritó con voz potente:

«Lázaro, sal afuera».

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

«Desátenlo y déjenlo andar».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor.

Reflexión

El que dirige la oración puede preparar la explicación de esta reflexión o leerla a sus hermanos.

La esperanza en el cumplimiento de la promesa Divina es inminente, la Pascua se acerca, con el tema central de la Resurrección, fundamento de nuestra fe. Hoy se destaca la misericordia de Dios que, en el pasaje de la resurrección de Lázaro, anticipa la de nuestro Señor Jesucristo. Todo se da en el contexto de la comunidad que contempla este acontecimiento salvífico que transforma el seno de la humanidad, lo que parecía imposible, Dios lo hace posible a la vista de todos, es Señor de la Vida en un ambiente de Muerte. La Palabra de hoy es enseñanza de vida en la Resurrección. El Señor no está ausente de la comunidad que sufre en lo cotidiano, que se angustia ante el fenómeno de la declaración de emergencia sanitaria por el virus nos rodea, sino que, por el contrario, se hace presente, se conmueve, ruega al Padre y Éste se manifiesta en favor de los que lloran y de los que sufren, es el cumplimiento de la promesa de bendición, también para el hombre de hoy. ¿Cuál es el sentido de mi existencia hoy? ¿Creo en la promesa de acompañamiento de Dios? ¿Creo y deseo ser resucitado por el Señor? ¿Espero y confío siempre en la presencia y ayuda del Señor que es Camino, Verdad y Vida?

Acabada la lectura de la reflexión se hace un momento de silencio para que cada uno haga

eco interior de la Palabra proclamada y reflexionada. Pueden después de esto invitar a los hermanos a compartir que les dice la Palabra a ellos.

CREDO

Después, se hace la profesión de fe:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; Padebió bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El que dirige la celebración dice:

Sin lucha no hay triunfo, y sin muerte no hay vida. Testigos de la vida de Dios recibida en nuestro bautismo, oremos lleno de fe y amor al autor y dueño de la vida.

Todos: Atiende nuestras súplicas, Señor

- Oremos por la Iglesia, servidora de la humanidad, por los ministros ordenados, los religiosos y los fieles laicos, para que en estos momentos particulares den testimonio de entrega generosa y desinteresada de su propia vida.
- Oremos por los presidentes de todas las naciones, por cuantos ejercen justicia en el mundo y por los defensores de los derechos humanos, para que con un trabajo responsable y honesto guíen con justicia y paz los destinos de los pueblos.
- Oremos por quienes trabajan en las clínicas y en los hospitales, en los ancianatos y en las cárceles, para que defiendan y promuevan el don maravilloso de la vida en todas partes.
- Oremos por las personas que habitan en la Arquidiócesis de Barranquilla, para que seamos solidarios, cercanos y amigos de quienes están pasando mayor necesidad en estos momentos
- Oremos por todos los bautizados reunidos en esta celebración, para que reconozcamos que es necesario morir de nuestra condición de pecadores para resucitar con Cristo a una vida nueva.
- Realicemos en voz alta nuestras intenciones particulares y familiares

Oración conclusiva: Llegue hasta ti, Dios inmortal, nuestras humildes peticiones, y puesto que sin ti nada somos ni tenemos, concédenos vivir siempre en tu amor, para ser testigos tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos responden:
Amén.

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice:
Como Jesucristo nos enseñó oremos a nuestro Padre diciendo:

Todos:
Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual.

Todos:
Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos

espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén.

En un momento de silencio se puede escuchar la siguiente canción Disponible en

www.youtube.com/watch?v=UbpIm5oGxjw

YO SOY LA RESURRECCIÓN

(Alex Salas)

Oh Señor qué dolor siento
Mi hermano no habría muerto
Si hubieras estado aquí
Pero aún ahora yo lo sé
Lo que a Dios le pidas
Él te lo concederá

Tu hermano resucitará (bis)

Yo se que él resucitará en la resurrección del
último día.

En la resurrección del último día

Yo Soy la Resurrección y la Vida

Y el que cree en Mí

Aunque muera vivirá

Vivirá....

Yo Soy la Resurrección y la Vida

Y el que cree y vive en mí no morirá

jamás.....

Oh Señor yo creo que
Tú eres el Mesías
El Hijo de Dios
Ese que tenía que venir
Que venir al mundo, al el mundo

Dime donde lo has puesto (bis)

Oh Señor no lo puedes ver
Lleva cuatro días
De estar sepultado

No te he dicho que si crees
Verás la gloria de Dios
¡Lazaro, levántate !
¡Sal fuera y echa a andar!

Yo Soy la Resurrección y la Vida
Y el que cree en Mí
Aunque muera vivirá
Vivirá....
Yo Soy la Resurrección y la Vida
Y el que cree y vive en mi no morirá
Jamás.....

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 137

Acción de Gracias

Todos:

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.
Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.
El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.
Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos:

Santísima Virgen María,
que has sido concebida sin pecado,
te elijo hoy por Señora y dueña de esta casa,
y te pido por tu Inmaculada Concepción
que te dignes preservarla de la peste, del fuego,
del agua, del rayo, de los terremotos, de los
ladrones, de los impíos, de los bombardeos,
de los peligros de virus, epidemias y guerras.
Bendice y protege a las personas
que la habitan y vivirán en ella,
concédeles la gracia de evitar el pecado
y todas las demás desgracias y accidentes.
¡Oh María sin pecado concebida,
rogad por nosotros que recurrimos a ti!

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición
de Dios y se santigua, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden:

Amén.

Se puede concluir entonando un canto a la
Virgen María.

Celebración
Dominical
en Familia



Arquidiócesis
de Barranquilla